

[Versión digital por cortesía del autor para la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes]

© del texto, Jorge Oliva

© de la edición digital, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, julio 2007.

LA MUJER Y EL MITO

Jorge Oliva

INTRODUCCION

Pretender desentrañar el universo mítico de una comunidad étnica es tarea difícil, más aún si se pretende visualizar una realidad determinada desde una perspectiva genérica diferente. Sólo un prolongado contacto con culturas diversas, una apertura mental a la concepción de la existencia de nuevas realidades, de otros símbolos y concepciones de vida, puede acercar elementos de comprensión a ese universo.

Entendemos el concepto de mito a la manera de Mircea Eliade, es decir el mito como creación colectiva que funciona como motor de recreación de un tiempo pasado, tiempo donde los hechos humanos adquieren una significación especial por ser hechos originales de la especie humana. Aceptamos también el concepto de este autor en cuanto a la necesidad de los mitos originarios como explicación de fenómenos naturales, creaciones de un tiempo primordial donde el ser humano se sentía superado por un universo que le resultaba complejo. La necesidad de internalizar estos misterios lleva al hombre a abandonar el universo de la lógica, a impregnar su realidad de hechos y seres sobrenaturales.

Pero nos preguntamos.¿ Es el mito una realidad cerrada en si misma? ¿ Pueden los grupos humanos en una etapa posterior utilizar al mito como reservorio de conocimientos significativos, aquellos que por su importancia no pueden ser revelados a toda la comunidad y necesitan claves de decodificación para ser interpretados?

Treinta años de vida en común con comunidades aborígenes de la zona nordeste de Argentina me permiten intentar el planteo de hipótesis, no ya de soluciones, a viejos problemas de relaciones entre mito y realidad y mujer y mito, entendiendo que esta última relación es poco analizada y aun menos comprendida en los textos a los cuales he tenido acceso.

La concepción europea de la realidad, de la cual somos herederos los americanos no aborígenes, es una barrera entre dos culturas tan disímiles como la europea y la americana, la concepción dualista europea donde lo que no es blanco debe ser negro, gris a lo sumo, choca con la rica concepción aborígen del mundo, donde las oposiciones no son vistas como necesarias y excluyentes, lo real no se opone a lo fantástico, la mujer no se opone al hombre y lo bueno y lo malo son conceptos desconocidos en una etapa prehispánica de evolución cultural. El concepto de bueno-malo, por ejemplo, es reemplazado por las ideas de lo beneficioso o no para la comunidad, en una relación de persona-comunidad-entorno, donde cada elemento natural y cultural tiene estrecha relación con los demás que componen la realidad material y espiritual del mundo y aún del universo.

© del texto, Jorge Oliva

© de la edición digital, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, julio 2007.

Cosmovisión aborígen.

Los aborígenes del grupo Guaycurú dividen el universo en cuatro niveles.

Nivel uno, Pigem, el cielo.

Es el nivel de mayor prestigio, donde moran los seres más poderosos,

Nalá (sol), que es un ser femenino.

Huaqayani (estrellas), seres femeninos que un día descendieron a la tierra para unirse a los hombres.

Qarta'a (Supremo Hacedor).

Shiraigo (Hombre luna.)

En este nivel moran seres espirituales de gran poder.

Nivel dos.

El viento (quenaquianaxaic), la lluvia (auot), las nubes (l'oc), el relámpago (qasoxonaxa).

Es el nivel de los fenómenos naturales. Aquí moran los seres celestiales.

Nivel tres.

Superficie de las tierra (lauatna alhua).

Es la morada de los seres espirituales como Alhuallec, Nohuet, Alhualashi, Huasole, Kosorot.

Son estos espíritus los dueños de los elementos naturales, del agua, del árbol, del monte.

Nivel cuatro.

Debajo de la tierra (paqueñi-na-alhua)

Son seres poderosos pero negativos para la vida del hombre. Salcharó (dueño del agua), Alhua-lec (dueño de la tierra)

El concepto de mundos superpuestos, donde las realidades se interpenetran, sólo reconoce como positivo el concepto de equilibrio, finalidad a la cual tienden los seres vivos y punto de confluencia de todo el cosmos material y espiritual donde los seres vivos están inmersos.

El concepto de equilibrio es central en la cosmovisión de las culturas originarias, el desequilibrio no sólo afectaba al hombre, lo angustiaba y enfermaba, también afectaba a la comunidad. Los encargados de equilibrar o desequilibrar estos universos eran los shamanes y los brujos, positivos los primeros, negativos los segundos, el temor y el agradecimiento eran los motores de comportamiento de los grupos, temor al "daño" causado por un brujo que desequilibraba el universo individual o social y agradecimiento al shamán que equilibraba ese universo combatiendo a las fuerzas del mal.

Basta para comprender este concepto un pequeño ejemplo de la cosmovisión aborígen de la etnia toba, una de las que conforman el grupo lingüístico Guaycurú:

El mundo físico, el palpable a través de los sentidos, refleja como en un espejo otro mundo no menos real que éste, todo lo que sucede en el primer mundo palpable y sensible es resultado de situaciones generadas en el mundo reflejado, los antiguos chamanes

equilibraban el mundo palpable trabajando con sus poderes espirituales en el mundo reflejado.

Esto me fue transmitido por un anciano chamán que nunca había tenido contacto con las teorías psicoanalíticas, que conocía muy poco de nuestra cultura por ser hablante monolingüe en su lengua materna y reconocía que estos saberes transmitidos oralmente provenían de un mundo mucho más antiguo que sus más remotos ancestros.

Prácticas milenarias comienzan hoy a ser reconocidas como válidas en el contexto de culturas discriminantes como las europeas y americanas criollas, esto hace necesario replantear conceptos como el de lo femenino y el papel de la femeneidad en el marco de lo mitológico, ideas de superioridad o inferioridad, lucha de sexos, rol de la mujer, deben ser comprendidos en el marco de conceptos que recién comienzan a ser atisbados

Los pueblos aborígenes no dan a conocer sus saberes hasta luego de un prolongado tiempo de estudio, ellos comprenden que el valor de su sabiduría puede ser mal entendido y aun peor utilizado por culturas a su juicio inferiores en valores morales como la nuestra.

DESARROLLO

Los aborígenes chaqueños, Mataco-Mataguayos y Guaycurúes con sus respectivos subgrupos, se encuentran insertos culturalmente hablando dentro de los grupos étnicos que habitaron la zona denominada Gran Chaco Gualamba (Chacú: territorio de caza, Gualá: quebracho colorado), éste abarcaba territorios que hoy pertenecen a tres países: Argentina, Bolivia y Paraguay.

En este sentido el estudio mítico del aborígen chaqueño se encuadra en una perspectiva más amplia que abarca las zonas boreal (Brasil, Paraguay) central (Formosa, Argentina) y austral (Chaco, Santa Fe, Argentina) de dicho territorio.

(Mapa del Gran Chaco)

Este estudio se ha centralizado en la parte austral aunque se hace referencia a la mujer en general, entendiendo que dicho concepto abarca sin mayores matices a todo el territorio del Gran Chaco.

Desde antes de la llegada de los conquistadores europeos (Alejo García: 1521) los grupos aborígenes de esta zona reconocían una división política distinta de la actual, motivada por razones ecológicas y sociales sin duda más valideras que una Real Ordenanza de un lejano monarca español.

Aún en la actualidad los grupos aborígenes no se identifican como pertenecientes a una provincia determinada, por ejemplo para los Wichi- Mataco que viven en la zona fronteriza entre Salta, Chaco y Formosa, en la República Argentina, su tierra es la tierra de los Wichi y no se sienten salteños, formoseños o chaqueños.

Esta zona constituye un conglomerado cultural único por sus características en la zona sur de Latinoamérica, su ubicación central en el continente la hacía recibir aportes lingüísticos y culturales de todas las áreas americanas, por ejemplo los Guaycurúes proceden del sur, los Matacos del oeste, los Chiriguano del norte y los Guaraníes del este.

Esta característica, conservada hasta el presente debido al aporte inmigratorio europeo desde principios del siglo XX, es motivo que algunos estudiosos como Pajes Larraya la comparen con otras zonas del planeta de gran florecimiento cultural en distintas épocas históricas.

Pajes Larraya define al Gran Chaco como un melting pot (recipiente y fusión) de grupos humanos diversos, un centro de convergencia étnica donde se reestructuran configuraciones culturales y donde el pensamiento mítico tiene una primordial vigencia entre los grupos aborígenes de la zona.

Resulta curioso que mitos de varios siglos de antigüedad como el ciclo de Tokúa entre los Wichi se repitan a comienzos del siglo XX en el ciclo del Pombero entre los Guaraníes, esto nos indica que el Gran Chaco fue siempre una tierra de fantasía, generadora de mitos.

Por ejemplo a través de la lectura de los diversos cronistas como el Padre Guevara quien nos dice en sus escritos "...eran los gigantes torres formidables de carne y los pigmeos seres que aspiran a ser hombres y nunca salen de hombrecillos".

También nos cuenta de los Cullúes formoseños, en el límite con el Paraguay actual "...hombres con cuernos en la cabeza, piernas sin pantorrilla, pies de avestruz y muy ligeros al andar".

El Padre Lozano, otro de los cronistas de la zona nos cuenta del Culebrón, pez lascivo que sometía sexualmente a las mujeres indígenas que iban a lavar sus prendas al río.

En esta zona lo imaginario aborígen no es una presencia insólita como el caballo con alas de los griegos o los castillos encantados de la imaginería medieval, en el Gran Chaco lo imaginario es una presencia viviente, un compartir cotidiano que tiene como directa consecuencia la creación de mitos, fábulas y leyendas que constituyen lo que se denomina Realismo Mágico que nace de una atmósfera de sobredimensión o sobrenaturaleza y que es la manifestación más pura y autóctona de un universo auténticamente americano.

Algunos de los mitos modernos como el del Pombero entre los Guaraníes se inician en razón de comportamientos sociales problemáticas que no son aceptados por la sociedad de la época y que sólo pueden incorporarse como creaciones míticas. El Pombero era el duende que en las siestas candentes del Chaco recorría las picadas buscando mujeres jóvenes a las cuales someter sexualmente.

Luego de la Guerra de la Triple Alianza más del ochenta por ciento de los varones paraguayos habían muerto en las batallas, la mayoría de los habitantes sobrevivientes eran mujeres, por lo tanto se hizo socialmente aceptable que un hombre fuera poseedor de una esposa y varias amantes. Esto no conformó a la cúpula eclesiástica de la época por lo cual la oportuna aparición del Pombero explicaba los numerosos embarazos de mujeres solteras y de alguna manera socializaba estas relaciones exogámicas.

Suponemos que el mito de Tokúa entre los Wichi puede haber tenido alguna razón original similar a la del Pombero ya que responde a características similares aunque aparece en sociedades indígenas diferentes.

Tokua es el héroe cultural de los Matacos-Wichi, es un personaje mítico de gran antigüedad, no tiene características definidas, a veces aparece como pícaro, travieso, a veces malvado, su presencia es a veces beneficiosa, a veces negativa.

Para algunos investigadores puede ser el espíritu del agua, si tenemos en cuenta los procesos cíclicos de sequías e inundaciones esto coincide con esa apreciación.

No tiene una forma fija, muere y vuelve a la vida, es humano o adopta la forma de un animal.

Su finalidad es someter a las jóvenes indígenas, sobre todo aquellas sin experiencia en el plano sexual, para esto se ayuda de un sexo anormalmente desarrollado que varía de forma de acuerdo a las circunstancias.

El Pombero es un mito moderno dentro de la cosmogonía Guaraní.

Se lo describe como un enano velludo, cubierta su cabeza con un gran sombrero de paja. Como Tokua, su principal característica es el sexo muy desarrollado.

Con finalidad erótica persigue a mujeres no bautizadas, como Tokua puede cambiar su forma para lograr sus fines.

El hombre indígena era un hacedor de mitos, los cuales desde un origen común se irradian hacia distintos territorios. Esto explica el porqué numerosos relatos tienen una gran difusión geográfica.

El mito rompe la natural conformación de relaciones dispuesta por el uso de la razón, en el mito el elemento racional se une sin esfuerzo al elemento ficticio coexistiendo en armonía aunque pertenezcan a distintas categorías.

El mito responde a similares características que el inconsciente freudiano, tiene un modo particular de actuar denominado "proceso primario" que se caracteriza por:

-Ausencia de cronotopías: en el inconsciente, como los mitos y los sueños, el tiempo y el lugar son vagos y difusos.

-Ausencia del concepto de contradicción: los elementos disímiles coexisten en armonía.

-Lenguaje simbólico: la realidad es vista con ojos no racionales. Existe un orden que puede ser develado si se llega a comprender los símbolos, algo similar a la comprensión del lenguaje poético de los movimientos literarios como el Simbolismo, Modernismo o Romanticismo.

Estas características de los mitos que los identifican con los sueños y con el inconsciente permiten aplicar a los mismos las distintas teorías del psicoanálisis, la teoría de los sueños de Freud, la del inconsciente colectivo de Yung o las teorías del desarrollo de Melanie Klein entre otras.

Un aspecto curioso que aparece en varios mitos del Gran Chaco es el referido a la castración del varón por parte de la mujer, el varón pierde su miembro viril como consecuencia de una agresión de mujeres que poseen el "poder", no son mujeres comunes terrestres sino seres sobrenaturales con formas femeninas.

En el mito del origen de la etnia Guaycurú y en otros como el de la mujer jaguar aparece esta situación, el varón es agredido sexualmente por una mujer que es más fuerte que él, esto se corresponde con lo observado a nivel de sociedad aborígen, la mujer no solo tiene el mando en la sociedad oculta dentro de la familia, sino que es considerada peligrosa por los varones del grupo.

En muchos años de convivencia en diferentes grupos aborígenes nunca he presenciado una lucha entre varones a no ser en estado de ebriedad, lo cual debe ser considerado una situación anormal en una sociedad donde la paciencia y la cortesía son enseñanzas que

se inculcan desde niños, la embriaguez saca a la luz rencores guardados que salen y se manifiestan con extrema violencia.

En cambio son comunes las peleas entre mujeres, las agresiones son iniciadas generalmente por celos y por rivalidad en el amor de un hombre.

Cuando dos mujeres se enfrentan no es posible separar a las contendientes, los hombres no intervienen en las peleas y dejan que las disputas finalicen por cansancio, terminan por lo general con las dos mujeres muy lastimadas.

Muchas veces he observado maridos y novios golpeados por mujeres, a veces por causas nimias, sin embargo no he encontrado casos de mujeres golpeadas, salvo el caso del varón ebrio que entra en otra categoría de agresión.

La mujer aborigen no necesita el estado de ebriedad para castigar al varón, basta una mínima sospecha para que se enfurezca, busque a su pareja y ejerza violencia sobre él.

El mito entonces no marca una situación anormal en el seno del grupo aborigen sino algo común a estas sociedades.

Desde una perspectiva psicoanalítica podemos analizar estas actitudes como resultado del Complejo de Castración, lo que ya ha sido realizado por otros autores especializados, no obstante debemos señalar que, según la teoría, estos complejos aparecen en sociedades donde la mujer se encuentra sometida al hombre, la castración entonces actúa como un inconsciente deseo de resarcimiento.

Si tenemos en cuenta la fuerte imagen social de la mujer en la sociedad tribal observamos entonces un contrasentido. Habría que analizar como se produce la agresión en los mitos.

En el caso de las mujeres estrellas el hombre zorro pierde su pene ante el intento de violación hacia las dos mujeres que ha capturado, lo cual es rápidamente compensado por el hombre-iguana que le entrega uno de sus dos penes. En el caso de la mujer jaguar, ésta no responde a una agresión, su transformación en monstruo causa el pánico de su marido, ante esta situación la mujer lo ataca y devora dejando sólo la cabeza y el pene que coloca en su llica de recolección.

Los autores especializados indican en este caso que las mujeres, niñas en realidad, consideran al pene como fuente de poder, también como castigo natural al no poseerlo, entonces se comportan como varones para suplir esa carencia, los dientes en la vagina simbolizarían el afán de destruir la fuente de poder del varón.

Estas teorías tienen como fuente de inspiración las sociedades europeas del siglo XIX, quizás en eso consiste la imposibilidad de aplicar conceptos de sociedades de predominio masculino a realidades americanas de sociedades matriarcales.

Dentro del universo mítico de la zona del Gran Chaco encontramos algunas características básicas que nos permiten acercarnos al universo fantástico de los primeros dueños de esta tierra.

Toda comunidad étnica posee nociones de arquetipos, es decir modelos primarios u originarios, esto llevó a Yung a formular su teoría del inconsciente colectivo basándose en el supuesto de que todo grupo, por el hecho de ser humano, responde de manera similar ante los grandes misterios como la muerte o la vida.

Según Yung en cada individuo existen imágenes primordiales, heredadas en la estructura del cerebro, el hecho de esta herencia explicaría el fenómeno de que ciertas leyendas estén repetidas por toda la tierra.

Lo que resulta difícil de explicar son los fenómenos lingüísticos que acompañan a las manifestaciones míticas: pastores evangélicos coreanos reconocen términos de la lengua Wichi de la zona limítrofe entre Chaco y Salta identificando términos y significados con su lengua y folklore de Corea.

El término Guaycurú que señala el paso entre el cielo y la tierra es el mismo término hebreo que establece la misma señal fronteriza.

En la mitología del Gran Chaco encontramos ejemplos de numerosos arquetipos míticos que tienen relación con otros del folklore universal, nos interesan en particular aquellos arquetipos femeninos teniendo en cuenta que son las mujeres las encargadas de proteger o develar los misterios del mito en el Gran Chaco.

Algunos de estos arquetipos son : la Madre Primordial, la Eva primera de la mitología Guaycurú. Esta mujer es vista como antropófaga ya que intenta devorar a sus hijos y suele devorar también a su marido, la mujer Jaguar que pierde su fuerza al cortarle las uñas, la Bruja Shaman que devora a los niños.

Este arquetipo femenino es un elemento formal, una posibilidad de representación que puede evidenciarse a través de distintos contenidos, como mujer devoradora de hombres que a su vez cumple las funciones de esposa y madre, también aparece como mujer joven que atrae a los cazadores hacia el interior del monte para que sus padres los capturen y devoren, como habitantes del cielo dependiendo generalmente de una figura mítica paterna como Dueño del monte, Dueño de los pájaros o el Padre Sol.

MITO. LA MUJER CANÍBAL

Un hombre salió al monte con su mujer para mariscar. La mujer había comido carne aunque estaba con la menstruación.

Cuando llegaron al monte, la mujer quiso buscar cotorras en lo alto de un árbol, el hombre subió a uno donde había un gran nido y le tiró cotorras a su mujer pero ésta las iba devorando crudas, con plumas y todo.

El marido se asustó y le arrojó una cotorra más grande que ya volaba, la mujer corrió tras ella.

El hombre entonces bajó del árbol y se escondió en una cueva tapando la entrada con hojas de chaguar.

Cuando la mujer volvió, con la boca llena de sangre y plumas, buscó a su esposo pero no lo encontró. Entonces comenzó a olfatearlo hasta que lo descubrió en la cueva, lo sacó a los tirones, le cortó la garganta y lo devoró, solamente guardó la cabeza del hombre, la que puso en su llica.

La mujer volvió al poblado y sus hijos salieron a esperarla contentos porque pensaron que su madre traía cotorritas en la bolsa.

La gente del pueblo comía pescado con grasa, la mujer dejó su llica en la choza y fue a buscar agua.

El hijo más grande abrió la bolsa de su madre y encontró la cabeza de su padre, comenzó a gritar desesperado y al oír sus gritos la madre volvió y sacando la cabeza del hombre la tiró dentro de la olla donde comían las mujeres.

Todos huyeron de la toldería, la mujer los perseguía y los iba devorando uno a uno.

Se había transformado, tenía una panza muy grande, piernas delgadas, como de pájaro y uñas de oso hormiguero.

Chiquii, el carancho, era el jefe del pueblo, él sabía como matar a la mujer. Hizo entrar a toda la gente en un yuchán, palo borracho, y les dijo que no debían asomarse.

Estas mujeres caníbales tienen diez corazones, uno en cada dedo, para matarlas hay que cortarles todos los dedos.

Cuando la mujer llegó al yuchán olfateó alrededor y se dio cuenta que la gente estaba allí escondida. Con un dedo abrió un agujero y lastimó a un niño pero al trepar debió introducir sus dedos en el árbol y Chiquii aprovechó para cortar las uñas donde estaban los corazones. La mujer cayó muerta al suelo.

La gente todavía tenía miedo y decidieron quemarla. De sus cabellos crecieron plantas de tabaco.

Grupo Guaycurú. Subgrupo Toba - Qom

MITO: LA FAMILIA CANIBAL

Luego que Chiquii, el carancho, derrotara a la mujer que comía gente, aparecieron en la tierra de los tobas personas que devoraban a otros seres humanos, la gente tenía miedo y se escondía.

Un hombre y su mujer vivían en medio del monte y comían carne humana, para atrapar a la gente usaban a su hermosa hija como carnada, ella caminaba por la orilla del río y buscaba a los Ipiagaix, los cazadores que salían en busca de comida, desde el monte los llevaba engañados con promesas hacia donde estaban sus padres, éstos emboscaban a los hombres y luego los devoraban.

Pero la joven no estaba conforme con su destino y un día escapó con un joven cazador. Sus padres los persiguieron hasta una profunda laguna, al llegar al borde del agua los dos jóvenes se introdujeron al agua y se transformaron en sábalos, el pez más buscado como alimento por los aborígenes.

MITO: LA MADRE DE LOS MOSQUITOS (AIAT).

La mujer canibal estaba cansada de ser perseguida por los hombres y decidió esconderse en medio del monte, alejada de las comunidades.

Como tenía necesidad de alimentarse convocó a todos los mosquitos, éstos llegaron y formaron una inmensa nube, la mujer les ordenó viajar a los pueblos y picar a los humanos. Al regresar formaban una nube roja que cubría el cielo. Los mosquitos alimentaron a la mujer.

Pero Qasogoná (rayo), la bella hija de Nalá (sol), estaba curiosa por saber el origen del color de las nubes ,entonces viajó a la tierra y le preguntó a la mujer, ésta no le dijo la verdad, la engañó diciéndole que el color lo obtenía del Mapic (palo borracho).

Qasogoná extrajo el color del mapic , pero aunque intentó teñir las nubes, éstas no tomaban el color rojo que ella deseaba. Enojada entonces descargó toda su furia sobre los árboles a quienes destruye con sus rayos.

El ciclo de la mujer caníbal concluye con los relatos de Etaat-l-tá ,la inundación, en los cuales la mujer se ahoga y desaparece en forma definitiva.

Grupo Guaycurú. Subgrupo toba-qom

Otro arquetipo es el Imago mundi, es decir la visión del hombre como centro del universo. Los Tobas del grupo Guaycurú se autodesignaban como pueblo con el gentilicio Qom, que significa hombre o pueblo, al que le agregaban la partícula plural y sufijo Pi para indicar que se consideraban a sí mismos como los hombres o seres humanos por antonomasia.

Los Wichi también se consideran a sí mismos los seres humanos únicos en el planeta y no le reconocen su condición aborígen a los otros grupos indígenas de la zona.

Según Yung esto se repite en la mayoría de los pueblos llamados primitivos pero forma parte también de la imagen que tienen de sí mismos todos los pueblos, es el egocentrismo que tanto ha afectado las relaciones culturales entre pueblos invasores y pueblos invadidos.

Numberg considera a esta etapa del Imago mundi como el estado narcisístico en la evolución de todo grupo humano, psicoanalíticamente hablando el dominio del mundo es una concepción omnipotente del universo conciente que se manifiesta a través de sueños y mitos.

Los aborígenes del grupo Guaycurú reconocen la existencia de los Creadores o Formadores, a semejanza de las leyendas recopiladas por Asturias, seres mitad animales y mitad humanos que simbolizaban la íntima unión entre el ser humano y la naturaleza en los albores de la civilización. Estos Formadores, inmortales viviendo en un mundo perfecto, sin miedo a la muerte, satisfechas todas sus necesidades básicas, sin sufrir frío ni calor ni dolor, pertenecen al género masculino.

Es de suponer que, eliminada la necesidad de la procreación, la parte femenina quedaba descartada en una cosmovisión donde a la mujer se le asigna una sola finalidad como sucede en todo grupo primitivo, que es la mantención de la especie.

La mujer habría sido reemplazada por los Formadores por una calabaza, allí colocaban su semen los Creadores y así nacían ya adultos los habitantes de la tierra.

Los hombres -animales intentaron imitar a sus creadores y depositaron también su semen en calabazas, pero los niños que nacían fallecían al poco tiempo por carecer del alimento materno.

La Organización Mundial de la Salud define a la supervivencia como la principal característica de la evolución, un organismo cualquiera, sea un virus o un conjunto social, si no evoluciona no sobrevive, en ese aspecto el mito Guaycurú supone un corte en la evolución humana, una utopía, algo así como una meta a llegar por la sociedad, un mundo

sin riesgos y sin enfermedades donde la supervivencia esta asegurada y por lo tanto la evolución se detiene.

Estos Formadores de la cosmogonía Guaycurú no implicaban un concepto religioso a la manera europea, mas bien constituyen un elemento mitológico que fija costumbres e instituciones básicas, pero sin exigir ritos ni adoración. Sin embargo es importante señalar que las instituciones más importantes de la sociedad aborígen aparecen como necesidad a partir de la captura y transformación de las mujeres estrellas, lo que indica la importancia femenina en el desarrollo de la civilización.

Otro arquetipo importante relacionado con el concepto de lo femenino es el de la "caída", entendida como castigo por parte de los Formadores ante una transgresión que involucra generalmente a la parte femenina del pueblo.

El no respeto a los tabúes femeninos es la principal causa de destrucción del mundo, los aborígenes reconocen que el mundo fue creado y recreado cuatro veces, el nuestro es el cuarto mundo. Varios mitos hablan de la destrucción de la tierra: el fuego, el agua, las enfermedades, son el medio por el cual los Formadores acaban con la vida en este mundo.

MITO: LAS CREACIONES DEL MUNDO

Dicen los viejos que el mundo se destruyó y se construyó varias veces. A veces los hombres fueron hombres animales, otras veces fueron hombres como nosotros. Existieron muchos mundos, el mundo nunca dejará de existir.

El primer mundo fue destruido por el agua (Nee-tagat), el segundo fue destruido por el fuego (Norkaló) y el tercero por la enfermedad (Ralogó).

Durante el primer mundo había paz y tranquilidad en todo el pueblo toba, era jefe Ima-a-taná, un hombre poderoso que tenía la facultad de comunicarse con el Supremo Creador de todas las cosas.

El Supremo hablaba con Ima-a-taná y el hombre obedecía.

En este tiempo los hombres no conocían el fuego, todavía el hombre mosca no había volado más allá del mar para traer el fuego a los hombres. El pueblo comía carne cruda.

El creador avisó al jefe que el agua cubriría toda la tierra y que muchos morirían. Así pasó y el agua desbordó de los ríos y lagunas y cubrió la tierra de los tobas, muchos murieron pero un pequeño grupo se salvó de la destrucción.

Con el tiempo el pueblo toba volvió a ser numeroso, entonces el creador volvió a hablar a Ima-a-taná, le dijo que vendría un gran fuego desde el norte y que toda la tierra sería arrasada, morirían los hombres, las plantas y los animales, los ríos y las lagunas se secarían y solo un pequeño grupo de gente podría sobrevivir.

Ordenó cavar un pozo muy extenso y profundo (Ncheré), en él debía entrar todo el pueblo. Los tobas llenaron el pozo de agua. Luego construyeron con ramas y barro una inmensa tapa, entonces todos entraron en él.

Cuando llegó el fuego todo ardió sobre la tierra, dentro del pozo los hombres mojaban continuamente la tapa para que el fuego no los alcanzara.

No quedó sobre la tierra ningún ser viviente, ni árboles, ni animales, ni seres humanos, todo era un desierto negro.

Los hombres esperaron un tiempo a que la tierra se enfriase, luego salieron del pozo, pero el creador avisó al jefe que todos debían fijar su vista en el suelo, nadie debía mirar alrededor.

Algunos hombres no obedecieron y fueron convertidos, en animales, así surgieron de nuevo sobre la tierra los zorros, carpinchos, tortugas, loros, etc.

Con el tiempo los hombres volvieron a ser numerosos y se olvidaron de los mundos anteriores, hasta que el creador volvió a hablar a Ima-a-taná y le dijo que llegaría un mal terrible al pueblo, era una enfermedad llamada Ralogó que era atraída por la voz. Toda persona que hablara se enfermaría. Los niños eran castigados si llamaban a la enfermedad. Las madres, abandonaban a sus hijos cuando éstos lloraban. Solamente se salvaron los que supieron guardar silencio.

Este fue el final del tercer mundo, aún hoy los tobas tienen miedo de pronunciar el nombre de la enfermedad.

El creador no volvió a hablar y nadie sabe cuando terminará el cuarto mundo.

Grupo Guaycurú. Subgrupo Toba - Qom

El fuego es el elemento más antiguo de destrucción y el único que no reconoce a la mujer como elemento iniciador de la cólera de los Creadores, en realidad en ninguna versión encontrada se señala el motivo del enojo de los Formadores, incluso en las versiones más fidedignas recopiladas por el pastor toba Orlando Sánchez, tan sólo se indica que los animales fueron los primeros en ser destruidos y que una parte de los humanos se salvan por la inteligencia de un líder que indica la forma de protegerse, la utilización de un pozo con agua donde se introducen los humanos y la posterior conversión en animales de aquellos que no respetaron la prohibición de no mirar a su alrededor.

La segunda caída se produce por el agua como inundación, aquí aparece la mujer como causante indirecta de la destrucción del género humano, la lucha entre las mujeres celestiales y las terrenales termina con la destrucción de los humanos.

Una constante que se visualiza en estos mitos es la necesidad de las mujeres del cielo de la compañía de los hombres, el cielo es un lugar presentado como frío y desolado, las mujeres que viven allí son hijas de padres poderosos, dueños de elementos de la naturaleza, en ningún mito se señala la presencia de las madres de estas jóvenes, las mismas buscan la compañía de jóvenes humanos para transformarse en sus esposas, siempre se produce la elección por parte de la mujer y el rechazo por temor de los hombres ante mujeres que son distintas de las humanas.

Las luchas con las mujeres de la tierra se producen por celos de éstas ante la presencia de rivales con las cuales no pueden competir, las mujeres celestiales poseen poderes mágicos que favorecen la vida del hombre elegido pero no la de toda la comunidad.

MITO: EL ORIGEN DE LAS SONAJAS

El sol tenía una hija muy golosa, le gustaba tanto la miel que todos los hombres del cielo (Pulé) no alcanzaban a satisfacerla.

La mujer entonces bajó a la tierra para buscar al hombre que fuera el mejor melero y casarse con él.

Encontró al hombre pero éste al ver a una mujer tan blanca y hermosa subió aterrizado a un árbol pues se dio cuenta que no era de este mundo.

La mujer convenció al hombre para que la llevara a su toltería y se casara con ella, fueron muy felices por un tiempo, pero la hija del sol no conocía las costumbres de las mujeres de la tierra. Un día que estaba con la menstruación fue a lavarse a la laguna, dejó sus ropas a un costado pero al entrar al agua los Huedaic se enojaron y devoraron la imagen de la joven que se reflejaba en el agua, de esta manera ella no pudo estar más en este mundo.

La joven entonces, como era hija del sol, se transformó en un ave y voló al cielo, allí le contó al Rey de los pájaros lo que le había sucedido, éste, enojado con los Huedaic , revolvió las aguas e inundó la tierra. Los Huedaic se transformaron en calabazas y se salvaron flotando.

Por eso los brujos cuando quieren alejar los malos espíritus golpean todo el día las calabazas.

Grupo Mataco- Maká. Subgrupo Wichi.

El no respeto a las reglas comunitarias que son mantenidas vigentes por las mujeres aun hoy podrían ser la causa por la cual las mujeres celestiales solicitan la destrucción de la vida terrestre como venganza, en algunos casos como respuesta a agresiones directas contra ellas, en otros por agresiones mortales contra los varones elegidos.

El principal tabú no respetado por las mujeres celestiales y a veces por las humanas es el de no acercarse al agua en épocas menstruales y en caso de embarazos hasta el quinto mes de gestación.

Esta es la prohibición que más vigencia mantiene, hasta el presente ninguna mujer cruzará un río, ni aun sobre un puente, si no ha llegado al quinto mes de embarazo, este respeto no se observa sólo en mujeres del área rural, también en mujeres aborígenes de educación formal y habitantes de grandes ciudades.

La tercera y última destrucción se produce por enfermedades que diezman al pueblo aborígen, podría ser este un recuerdo de los primeros contactos entre europeos y americanos donde se intercambian enfermedades con resultados desfavorables para los últimos.

La principal enfermedad con capacidad de muerte masiva es Ralogó, una enfermedad que se trasmite por la voz, aun hoy los hombres y mujeres aborígenes no

pronuncian su nombre aunque niegan su existencia a investigadores ocasionales, esta enfermedad era tan temida en las comunidades que las madres podían ahogar el llanto de sus hijos ahogándolos para no enfermar y morir.

La capacidad de los sonidos de producir efectos físicos es uno de los misterios más inquietantes de los conocimientos ocultos, muy poco se conoce sobre éstos, en ocasiones aborígenes que están en contacto con personas criollas en forma permanente mencionan algunas características, por ejemplo el poder del canto cuando se produce de cierta manera y con intención manifiesta. Sin embargo el temor no nace del poder de los sonidos sino de una incorrecta utilización.

Por ejemplo en las culturas Toba y Wichi se conoce el poder del canto y baile del Mono, una forma particular de relacionarse con elementos que utilizaban los antiguos Piogonax o chamanes para hacer llover. Sin embargo un manejo incorrecto de estos conocimientos produce tormentas muy fuertes y en definitiva es mayor el daño que el beneficio. Los modernos aborígenes conocen los métodos mantenidos en la tradición oral pero desconocen los procedimientos para su correcta utilización.

El poder de los sonidos nos remite al poder de las palabras, la capacidad de las mismas para producir situaciones desfavorables para la comunidad. Una prohibición Guaycurú establece la no utilización del nombre de los muertos recientes hasta que dicho nombre sea retomado por algún niño descendiente del difunto y elegido por los abuelos.

Esto explica los dos nombres que poseen los niños en estas comunidades, el infantil que dura hasta los cuatro años aproximadamente y el definitivo que recién puede aplicarse cuando el niño demuestra ante sus abuelos algunas características comunes con el pariente muerto, una especie de reencarnación parcial que define su posterior inserción comunitaria, el niño no sólo toma el nombre del muerto sino que generalmente continua el oficio del mismo.

Los pueblos primigenios de América tenían un sistema codificado de señales que protegían en distinto grado su intimidad espiritual, estos códigos tenían el mismo sentido que el de una moderna computadora en nuestra cultura, bastaba el tener conocimiento de éstos para penetrar en distintos niveles de conocimiento o para obtener diversos beneficios, a veces en forma personal, pero generalmente en beneficio de la comunidad. Como ejemplo podemos mencionar la obtención de alimento para el clan por parte de un Ipiagay, o cazador mágico en la cultura Guaycurú, éste no salía a buscar alimento a la manera de un moderno cazador blanco, el Ipiagay conocía las señales para comunicarse con los demás seres de la naturaleza en condiciones de igualdad, así podía realizar la captura del alimento necesario sin poner en riesgo su vida ni la de sus ayudantes, el respeto por los seres vivos como animales y plantas era la base para lograr una relación íntima entre seres naturales.

Durante muchos años pude comprobar esta realidad inquietante a ojos de personas herederas de una cosmovisión racional, las personas aborígenes pueden aun hoy comunicarse con árboles y animales, comprender sus mensajes y actuar en consecuencia, el Tik de los pueblos Mataco-mataguayos y el Moraxá de los Guaycurúes, son conocimientos incomprendibles a la percepción científica de nuestra cultura.

El Tik es una especie de percepción extrasensorial o intuición que se desarrolla entre los Wichí de la zona oeste de las provincias de Chaco y Formosa en el límite con Salta. Es una relación especial entre los seres humanos y la naturaleza o entre seres

humanos. Una persona conoce en un momento dado y sin buscarlo que un acontecimiento ha sucedido en el seno de su familia, por ejemplo la muerte de un familiar, no puede explicar como le llega ese conocimiento, simplemente está allí y lo acepta con la seguridad de no equivocarse.

También sucede en relación con peligros de su ambiente natural, un animal peligroso que lo va a atacar, algo que va a suceder. Estas intuiciones suceden de manera habitual y no resultan de mayor interés para las personas, están incorporadas a su vida como un elemento cotidiano.

A veces sucede que en un grupo Wichí las personas están calladas, para el observador blanco el silencio no es comunicación, esto no es así desde el punto de vista aborigen, para ellos una persona se comunica más cuando más callado está.

Algo similar al Tik es el Moraxá de los Tobas, sólo que se refiere sobre todo al nivel de comunicación y no al de intuición. Un docente criollo no se sorprende que sus alumnos, niños aborígenes, permanezcan callados cuando quedan solos en el salón de clases, en realidad no están callados sino comunicándose muy bien entre ellos, sólo que usan el Moraxá, algo similar a la comunicación paraliguística pero donde aparecen elementos más sensibles como los afectos, los sentimientos, los códigos de posición, los de situación, aquellos que no aparecen en la comunicación verbal.

Las culturas aborígenes tienen sus códigos, su particular manera de trasladar información considerada esencial de una a otra generación, la organización de esta información se realiza en los pueblos ágrafos en forma de mitos y relatos orales, graduados según edad y nivel de interés, esta característica de gradación de la información es la principal crítica que los viejos aborígenes realizan a la publicación de sus historias y mitos, entienden ellos que no se publica un relato total sino una versión parcial y sincrónica de un universo diacrónico, por lo tanto todo mito se estratifica y pierde validez en su versión escrita.

Estos códigos secretos comienzan a develarse a partir de una decisión de los ancianos, resulta imposible que un conocimiento salga a la luz si esto no es aprobado por las personas mayores de las distintas comunidades, en especial tienen participación en estas decisiones las mujeres, las verdaderas guías espirituales de todos los grupos aborígenes con los cuales he tenido relación en estos años.

Estos conocimientos celosamente guardados por las mujeres se presentan a los ojos del blanco como tabúes, prohibiciones, mitos, costumbres o ritos.

Son en especial los mitos las llaves para acceder a formas distintas de contemplar o modificar la realidad.

Existen mitos que señalan y refuerzan las prohibiciones femeninas, sentadas alrededor del fuego, en la espesura del monte o de la selva, las niñas escuchaban los relatos de los antiguos en boca de sus abuelas y abuelos, cada relato se modificaba día a día de acuerdo a la edad de las niñas y a su nivel de evolución. Los mayores examinaban con atención a las niñas que un día deberían convertirse en mujeres mediante la ceremonia de iniciación, no se trataba de una época común a todas ellas, no existían años ni medición de tiempos para estas ceremonias, cada niña tenía su propio tiempo de evolución y esto era respetado por sus mayores, llegado el momento los ancianos recomendaban a un grupo de niñas para que en el corto lapso de tres días y mediante la ingestión de drogas se transformarían de niñas en mujeres.

La ceremonia de iniciación de la niñas aparece documentada en un texto del cacique toba Silvano Sánchez de Las Palmas, Provincia del Chaco. Una vez seleccionado el grupo de niñas por parte de los ancianos de la tribu, los hombres procedían a preparar el lugar donde se llevaría a cabo la ceremonia, en una zona alejada de la población

Se construían enramadas para descansar y dormir, se limpiaba el terreno y se proveía de algún alimento para las ancianas que ayudarían en la ceremonia, luego se retiraban, el rito solo admitía la presencia de mujeres.

Una mujer shaman era la encargada de preparar las bebidas que se usarían en la ocasión, éstas contenían drogas muy poderosas capaces de modificar la personalidad de las niñas.

Cuando las elegidas bebían las pociones se transformaban en seres que parecían haber perdido la razón, arrancaban las orejas de los perros a mordiscos, subían a los árboles y cortaban ramas de gran grosor, su fuerza aumentaba y corrían de un lado a otro.

Este estado duraba tres días, durante este tiempo las ancianas velaban que no se dañaran a si mismas, luego se calmaban y retornaban a la normalidad, se las bañaba y vestía ya que habían hecho jirones su ropa, algunos aspectos de su personalidad se habían modificado en forma permanente, no eran ya niñas sino mujeres.

Las enseñanzas que transmitían los abuelos se referían a prohibiciones o tabúes, muchos de ellos se mantienen hoy vigentes:

Durante la época menstrual la mujer se consideraba impura y se la aislaba de la comunidad, no podía comer carne ni alimentos con grasa, no se le permitía tener relaciones sexuales, no podía cocinar, ni siquiera tocar los alimentos, no podía conversar con sus vecinos ni con su marido.

Si una mujer no respetaba estos tabúes podía volverse charlatana, algo rechazado por toda comunidad aborigen.

Los tabúes alcanzaban también a su familia, los hijos y el marido no podían introducirse en aguas profundas, no podían salir a cazar o pescar, el quebrantamiento de estas prohibiciones acarrearían en primer grado accidentes a la persona, luego podían tener consecuencias para toda la comunidad.

El mito del terremoto o el de la mujer que perdió su imagen al bañarse en el río son narraciones que reforzaban estos tabúes.

MITO: EL TERREMOTO

Hace muchos años, antes de la llegada de los hombres blancos, se produjeron en el norte de la provincia del Chaco, al sur del río Bermejo, grandes cataclismos. Estos consistieron en fuertes tormentas de viento, grandes lluvias, temblores de tierra y hundimiento de terrenos.

La causa de estos desastres naturales fue que las mujeres tobas no respetaron el tabú de la menstruación.

Cuando una mujer está en su período no puede comer alimento con grasa o carne de animal, no puede cocinar ni tocar los alimentos de la caza ni la pesca, si toca un instrumento musical éste pierde el sonido, si toca el arco o las flechas de su marido, estas

armas pierden el poder de caza, tampoco puede acercarse a su marido ni conversar con sus vecinos. En este período la mujer está impura y debe aislarse de su comunidad.

Sin embargo la prohibición más importante se refiere al agua, durante la menstruación la mujer no puede bañarse y no debe acercarse a ríos y lagunas.

Pero en un poblado de esta zona, una mujer joven se encontraba sola en su choza pues sus hermanos y parientes habían ido a mariscar y no tenía quien la ayudara.

Entonces se vio obligada por la sed a buscar agua en una aguada cercana. Con su olor ofendió a los seres de las aguas o Huedaic, estos son seres pequeños, negros y muy peludos, también se enojaron los animales de las aguas: serpientes, tortugas, yacarés.

Estos seres usaron sus poderes para castigar a los humanos.

Dos o tres horas después de haber vuelto la mujer a su poblado, aparecieron en el horizonte unas nubes pequeñas y oscuras, luego llegó un viento fuerte que produjo la caída de los árboles y voló las chozas.

El agua que estaba en la laguna dónde bebió la mujer se levantó hacia el cielo y llegó hasta las nubes, entonces se escuchó un gran ruido y la tierra se dio vuelta sobre sí misma enterrando a toda la población.

En la provincia del Chaco existen tres depresiones ubicadas en el paraje Diez de Mayo, otro a cincuenta kilómetros al norte de la localidad de Quitilipi y el último en la localidad de La Eduvigis.

Cuentan antiguos pobladores, que en estos lugares tres poblaciones fueron tragadas por la tierra.

Lo único que puede salvar a un pueblo de su destrucción es la presencia de un Piog-o-nax o médico hechicero, él puede calmar con su poder y mediante su espíritu acompañante a los seres de las aguas.

Grupo Guaycurú. Subgrupo Toba -Qom.

Cuando la mujer estaba embarazada las prohibiciones aumentaban, no podía comer alimento sucio, es decir picado por animales o insectos, esto prevenía los problemas de visión del niño.

No podían mirar a animales de feo aspecto como los monos, no pasaban cerca de personas o animales muertos, esto prevenía problemas de parálisis y enfermedades cardíacas del niño.

No podía comer alimento cazado en forma violenta, se consideraba que el tener vida en su interior significaba un respeto por la vida exterior.

El comer tortas a la parrilla, un postre en el seno de las comunidades, o alimentos muy condimentados, le estaban prohibidos pues causaban trastornos de vista en los recién nacidos.

La mujer embarazada evitaba anudar cuerdas o tejer para que su niño no naciese con problemas con el cordón umbilical.

A partir de la seguridad de estar embarazada, tercer o cuarto mes, la mujer no podía tener relaciones sexuales con su marido, esto duraba hasta un año después del parto.

El marido y los hijos de la embarazada respetaban distintas prohibiciones, no mataban animales en forma violenta, podían pescar con redes, sin derramar sangre, ante el ataque de un animal peligroso debían evitar el enfrentamiento, todo acto violento contra un ser vivo repercutía en la salud del niño que estaba gestándose.

Conversando con un viejo chaman sobre la importancia del embarazo para la mujer y su familia , éste me sorprendió con una sonrisa." No se trata de una familia, me indicó, todo ser vivo es un tesoro para sí mismo y para el mundo". Finalizó diciendo: "cuando una mujer queda embarazada es toda la comunidad y todo el mundo el que debe proteger y festejar esa nueva vida."

Las mujeres que siempre han sido las guardianas de los secretos de los antiguos se presentan a nuestros ojos como guardianas de la cultura, esto es entendido para los observadores circunstanciales como el sexo conservador, el que no tiene interés en participar de la cultura dominante, el que enseña a sus hijos los valores de sus mayores, las que no usan la lengua general y prefieren conservar su propia lengua materna.

En realidad el rol femenino es mucho mas importante de lo que se percibe, los antiguos secretos son demasiado importantes para ser manejados por los varones de las distintas comunidades, el género masculino es considerado incapaz de manejar conocimientos en una actitud que podríamos considerar discriminatoria por parte de nuestra cultura esencialmente machista.

Desde mi punto de observador entiendo que no se trata de actitudes discriminatorias, el estudio de los mitos, sobre todos aquellos denominados de "origen" nos dan la pauta de una superioridad histórica de la mujer sobre el hombre, superioridad no basada en la costumbre sino en el origen diverso de mujeres y hombres, lo cual guarda relación con el universo espiritual de niveles superpuestos donde la mujer se relaciona con los niveles superiores en razón de un origen que podríamos llamar divinizado desde nuestra perspectiva cultural.

La principal dificultad de los observadores y estudiosos de las culturas aborígenes suele ser el escaso conocimiento que se obtiene en lapsos de tiempo breves, así la mujer se visualiza como encerrada en sus quehaceres domésticos, sin participar en las reuniones donde su marido se comunica con los blancos o criollos, aparentemente dominada y sumisa.

Cuando se permanece tiempos mucho más prolongados en contactos con estos grupos esta percepción se modifica, muchas experiencias me demuestran que, como la fila india que se observa en los caminos del Chaco, donde el hombre camina a la vanguardia del grupo dando una imagen dominante, es necesario visualizar quien marcha inmediatamente después del supuesto líder, su mujer es la que, desde atrás del hombre, le indica por donde caminar y que hacer.

Entender una nueva concepción de vida puede romper las estructuras mentales de un observador, eso sucede con el concepto de femeneidad.

En la cultura europea y en especial la medieval española, el concepto mujer estaba relacionado con el amor cortés, la idealización de la mujer como elemento pasivo y complementario del concepto hombre. En el análisis de los cuentos tradicionales por parte de Vladimir Propp el hombre es el salvador de las princesas raptadas, los ogros malos son la ex-

cosa para el hombre que debe realizar su papel de héroe en beneficio de una relación de sometimiento, la mujer se inclina ante el hombre salvador, el trabajo de vencer al ogro que rapta tiene como contrapartida el beneficio de la obtención de una esclava sexual y una cuidadora de niños, la mujer pertenece al vencedor como botín de guerra.

Este concepto es absolutamente ignorado por una cultura aborígen que no vivió la época medieval europea, sería absurdo pretender aplicar el mismo concepto a grupos sociales que vivieron experiencias históricas diferentes, en las culturas americanas el tema de superioridad o inferioridad femenina no tiene cabida, el hombre aborígen visualiza a la mujer como un igual, en todo caso como un problema a resolver más que una imagen idealizada, la tradicional cortesía heredada de los españoles resulta absurda en el marco de una relación de iguales, es notorio el enojo de los observadores criollos ante actitudes calificadas como descortesés por parte de hombres aborígenes, ante una situación dada los observadores intentan explicar comportamientos en base a preconceptos tomados de su propia cultura.

Un ejemplo práctico aclarará estas ideas, un grupo de personas aborígenes adultas sube a un medio de transporte, el número de asientos es inferior al número de pasajeros, a los hombres les resultará indistinto subir antes o después de las mujeres, una vez ubicados no cederán sus asientos a las mujeres, salvo que lleven un niño en brazos, no se molestarán por ver como las mujeres viajan de pie y ellos sentados, no entienden a la mujer como el sexo débil a la manera europea, es una relación de iguales donde cada uno tiene un valor similar.

Comprender el concepto femenino aborígen es situarse ante una realidad diferente con la mente abierta a nuevas realidades.

Al carecer los grupos aborígenes de un concepto similar al judeo-cristiano de la divinidad, resulta difícil explicar el concepto de la superioridad femenina a través del mito, no se explicita como un don espiritual ni como construcción social, sino como la aceptación pasiva por parte del hombre de una realidad impuesta por las circunstancias.

El mito "Origen del pueblo toba" nos muestra a las mujeres como habitantes de los estratos superiores del cosmos, seres espirituales diferentes del hombre que es mitad humano y mitad animal, la mujer en el mito originario sólo desciende a la tierra en actitudes de oposición, enfrentamiento y superioridad física, el rol femenino se entiende como divinizado en tanto se confunde con seres astrales, estrellas, habitantes de Piguem, el cielo toba.

Entendida la cosmovisión aborígen Guaycurú como un universo vertical donde los seres de los estratos superiores poseen valores y poderes superiores a los de los estratos inferiores, las mujeres-estrellas se acercan al hombre-animal para robar sus pertenencias, para dominarlo, se burlan de los hombres a quienes consideran seres inferiores.

MITO: ORIGEN DEL PUEBLO TOBA

Cuando Qarta-á creó el mundo no existían el frío, la enfermedad, la muerte ni el hambre.

Sólo creó-hombres, como eran inmortales no tenían necesidad de tener hijos. Estos hombres eran mitad seres humanos y mitad animales. Tenían plumas y pieles en su cuerpo y garras en los pies y las manos ,algunos podían volar.

Estos vivían felices cazando, pescando y recolectando, el mundo estaba creado para ellos y formaban una unidad entre hombres y naturaleza.

Pero estos hombres sentían el impulso natural de la procreación, entonces depositaban su semen en calabazas. Los niños nacían pero como carecían de leche materna comían tierra y así morían.

Tenían la costumbre de salir a cazar y dejar a uno de ellos cuidando la comida.

Ese día quedó de vigilante el hombre loro (Elé), éste se tendió en la estera para descansar cuando escuchó unos ruidos extraños que provenían de lo alto. Eran risas, pero Elé no las reconoció porque nunca las había escuchado.

En esa época, de tiempo en tiempo, las estrellas bajaban del cielo por medio de cuerdas de chaguar para robar la comida de los hombres. Estas estrellas eran blancas, brillantes y tenían forma de mujeres.

Elé las vio descender por las cuerdas y como eran muy lindas quiso tomar a una de ellas, pero estas mujeres tenían mucho poder y el hombre loro sufrió heridas en su boca, así perdió parte de su facultad de hablar.

Mientras estaba dolorido en el suelo observó que las mujeres tragaban el alimento por arriba y por debajo, ya que también tenían dientes en la vagina. Cuando terminaron de comer subieron por las cuerdas hacia Pulé, el cielo, desapareciendo en lo alto.

Cuando llegaron los demás hombres encontraron a Elé herido y la comida saqueada. El hombre no pudo contarles lo que había pasado pues tenía lastimada su boca.

Esa noche se reunieron en torno al algarrobo y deliberaron. Decidieron que al día siguiente quedara de guardián el hombre zorro (Voyagá) considerado el más inteligente del grupo.

Al otro día, estando solo Voyagá en la choza, volvieron a descender desde el cielo las mujeres estrellas. Esta vez no se conformaron con lastimar levemente al hombre, le pegaron tanto que el hombre terminó desmayado. Comieron y se marcharon hacia el cielo.

Cuando volvieron los hombres deliberaron nuevamente sentados debajo del algarrobo. Decidieron que al día siguiente quedara de guardián el hombre tatú (Pamaló), considerado el más fuerte del grupo

Pero al día siguiente sucedió exactamente lo mismo, las mujeres eran demasiado poderosas y los hombres no podían vencerlas.

Chiquii, el carancho, jefe espiritual del grupo, decidió cambiar de estrategia. Esta vez tenderían una emboscada a las mujeres. Un grupo se escondería en el monte cerca de la choza y Volé, el hombre halcón, volaría muy alto y cuando las mujeres estuviesen descendiendo, cortarían las cuerdas y las estrellas caerían fuertemente hacia la tierra. El golpe sería terrible y las mujeres quedarían a merced de los hombres.

Así lo hicieron pero la caída fue tan grande que se enterraron en la tierra y los hombres debieron cavar para buscarlas. El tatú, que era muy bruto y tenía garras muy largas, dejó tuerta a una de ellas.

El hombre zorro, que era muy apurado, sacó dos de ellas y las llevó hacia el monte, él quería probar primero. Pero como no sabía que ellas tenían la vagina dentada, volvió lastimado y gritando.

Pero el hombre iguana tenía dos penes, entonces entregó uno de ellos al zorro.

Chiquii llamó a una reunión, deliberaron largamente y decidieron que el hombre mosca volaría mas allá del mar para traer una solución.

Cuando el hombre volvió trajo consigo el conocimiento del fuego, hasta ese momento los hombres comían el alimento crudo. Trajo también el viento, el frío, la enfermedad y la muerte.

Los hombres se pusieron a cantar el día, llegó un fuerte viento mucho frío. Las mujeres que estaban desnudas se pusieron a temblar y se arrimaron al fuego. Los hombres entonces, tiraron al fuego una piedra mágica que explotó y entrando en todas las mujeres les rompió los dientes de abajo.

De esa manera los hombres animales se unieron con las mujeres estrellas y sus hijos son el actual pueblo toba.

Otra versión de la misma leyenda dice que el hombre luna se apiadó de los hombres y bajando a la Tierra poseyó a todas las mujeres rompiendo los dientes con su pene de piedra, además las embarazó a todas, así la gente actual descendería de las mujeres estrellas y del hombre luna.

Algunos hombres continuaron depositando su semen en calabazas, algunas de ellas cayeron al fuego y los niños nacieron de color negro, así se explica la presencia del hombre de color en América.

Grupo guaycurú. Sub grupo toba-qom.

La falta de humanidad de estas mujeres se visualiza como "similares a los hombres", pero distintas, su color blanco y su brillo, su categorización en el plano celestial como estrellas, su estructura sexual, su origen no terrestre, indican a los seres humanos, sólo hombres, la presencia de un universo mágico con poderes superiores.

El respeto nace entonces de una aceptación de la realidad impuesta desde fuera, el hombre no busca esa relación no deseada ni necesaria a los ojos humanos, es una invasión de su privacidad cultural, un intento de apropiación de sus bienes y una agresión la que sufren sus miembros.

Son las circunstancias las que obligan al ser humano- hombre a tomar represalias ante una actitud agresiva externa a su conocimiento y a su realidad, la captura de las mujeres-estrellas los obliga a la utilización de saberes o conocimientos no comunes a su vida diaria, surgen así por imperio de las circunstancias los conceptos de liderazgo, chamanismo, familia, estructura social compartida y saberes culturales como la utilización del fuego.

En contrapartida se adquieren también elementos no deseados, o vistos como no positivos, como la muerte, la enfermedad, el frío y el hambre.

Es la presencia de la mujer divinizada la que impone un nuevo orden al mundo humano, esto puede explicar de alguna manera el respeto de los hombres hacia sus mujeres y su liderazgo reconocido en la estructura social oculta.

Entendemos como liderazgo la capacidad de una persona o sector social para imponer sus criterios personales o sociales en base a cualidades no comunes al grupo, en este caso el dominio no se obtiene por imposición física o de alguna forma externa a los individuos, es una imposición interna al grupo social y al individuo, una aceptación voluntaria de índole psicológica que nace de una cosmovisión particular donde los diferentes roles están graduados según grupo genérico.

En un diálogo con un jefe aborigen de la localidad de Las Palmas en el Chaco austral, éste me relató un episodio de su niñez.

A principios del siglo XX, vivía este jefe cuando niño en una comunidad aborigen toba, cuando fue algo mayor los abuelos lo separaron de las niñas con las cuales jugaba, se le explicó que llegaba su tiempo de madurar, debía iniciar un duro camino para ser "persona", concepto que significaba ser merecedor de la atención de una mujer. Ante mi sorpresa me indicó que la madurez de un hombre se medía no por la obtención de habilidades personales sino por el poseer habilidades comunitarias, no se buscaba el obtener medios materiales para sostener una familia ni para tener objetos de lucimiento personal, el objetivo era ser "mejor persona", entendido como un valor espiritual donde el varón podía ser elegido como esposo por una mujer en base a valores morales y espirituales.

Este concepto es tan diferente al de nuestra cultura racional e individualista que me llevó mucho tiempo aceptar las implicaciones que conlleva, una estructura mental diferente supone dejar de lado las presuposiciones y supuestos culturales de la propia cultura materna y ponerse en "actitud aborigen", entendido esto como la capacidad de guardar silencio, escuchar y observar, como paso previo a la capacidad de razonar y entender.

Este mito del origen es la transfiguración de un mundo real, un universo donde los seres sobrenaturales son signos de realidades o enseñanzas que se deben transmitir de generación en generación pero de tal manera que sólo las personas preparadas que obtienen lo que se llama el "don" pueden acceder al universo lógico que se encuentra detrás del mito. Como dice Mauron, llevar el mar inconsciente, supra individual y colectivo del mito hacia

la luz de la conciencia, traduciendo una realidad fantástica y arbitraria en signos más comprensibles.

El mito de referencia nos indica también datos importantes sobre la sexualidad en la vida aborígen. Los dientes en la vagina de las mujeres-estrellas es un signo, un código a develar. El hombre aborígen en su vida familiar vive la relación íntima con su mujer como un problema, una situación muchas veces angustiante cuando no frustrante, no encontramos aquí los mismos elementos que en la cultura blanca, se observa la ausencia de ritos de iniciación al acto sexual, no existen códigos de seducción, muy pocos prolegómenos antes de una relación íntima y quizás lo más importante es quien de los dos sexos inicia la relación, papel que en nuestra cultura se reserva al hombre.

En la cultura aborígen es la mujer la iniciadora de la relación, sería muy mal visto en la comunidad que un hombre buscara tener sexo con una mujer, el papel activo, iniciador, corresponde a la mujer, sería una ofensa para ella ser buscada por un hombre, esto demostraría ante el resto de las mujeres del clan su incapacidad para tener sexo con quien ella quiera.

Todavía hoy en los grupos Mataco-mataguayos del noreste argentino se conserva la costumbre de la "corrida", una ceremonia que se realiza al amanecer de un día prefijado y para la cual deben anotarse mujeres y hombres jóvenes no comprometidos ni casados, la ceremonia se inicia con los primeros rayos del sol, la mujer elige a su pareja mediante un toque en la espalda o con la apropiación de algún elemento como un pañuelo o algo similar, ante la elección el hombre no puede negarse y persigue a la mujer que ha iniciado una veloz corrida hacia el monte cercano, dentro del monte la joven simula una caída y se deja tomar por el hombre, el papel de la mujer es activo aunque tradicional en su forma, no es muy variado y se inicia de inmediato, sin tiempo de seducción o preparación, el hombre debe responder repetidas veces al requerimiento de la mujer y es mal visto que falle en esta repetición, no es la intensidad del acto lo que cuenta sino la cantidad de veces que logra hacer disfrutar a su pareja.

Para los hombres casados estas relaciones suelen ser frustrantes, sobre todo por la intensidad de la relación, es común que busquen afrodisíacos naturales para poder satisfacer los requerimientos de sus mujeres. Se observa también que es común la formación de parejas donde la mujer es mucho mayor en edad que el hombre, se supone que las mujeres buscan hombres jóvenes para satisfacer su erotismo, lo que no sucede con hombres de su edad.

En algunos textos de antropología se indica en forma confusa dos aspectos de la sexualidad aborígen que aparecen en los mitos, por un lado un desenfreno sexual lindante con lo enfermizo, por el otro un cuidado extremo al punto de pensar a las mujeres aborígenes como religiosas o poco menos.

La visión del tema depende del grupo humano en el cual se ha realizado la investigación, como todo aspecto cultural el tema sexual es considerado tabú por ciertos grupos étnicos, para otros en cambio el tema es de libre conocimiento. También es necesario señalar que dentro del mismo grupo humano no siempre se coincide en la apreciación del asunto.

En general y a través de la observación y diálogo durante muchos años con numerosas parcialidades aborígenes el tema tiene distinto tratamiento en el seno de cada familia, como ocurre en la sociedad dominante blanca, no obstante se puede señalar algunos aspectos muy generales que engloban a toda una etnia, marcando más que costumbres, tendencias dentro del grupo.

En general existen grupos como el Toba-Qom donde la virginidad femenina resulta un aspecto valorado por esa sociedad, en cambio para una comunidad Mataco-Mataguayo como la Wichí la virginidad en ambos sexos resulta un antivalor.

Lo que si resulta de carácter general es el cuidado en la elección de la pareja definitiva por parte de las jóvenes aborígenes sin importar a que etnia pertenecen.

Una mujer puede elegir compañero sexual para una ocasión cualquiera a quien quiera y sin tener demasiado cuidado, basta con una atracción manifiesta con su compañero ocasional.

Distinto es la elección de un compañero definitivo, el hombre que compartirá toda su vida y el futuro padre de sus hijos merece un cuidado especial.

Para la elección la joven preparaba un lugar en un sitio tranquilo alejado de la población, allí llevaba al candidato que había elegido en el baile o reunión previa, no había contacto físico durante mucho tiempo, la pareja se tomaba tiempo para el diálogo y conocimiento mutuo, esto podía durar meses. Cuando la joven mujer decidía hacer público su noviazgo presentaba el candidato para la consideración de las mujeres mas viejas de su grupo, madre, abuela, tías. El veredicto de éstas era inapelable, no cabía en la cabeza de una joven que los consejos de las ancianas podían no ser los adecuados para ella.

Una vez aprobado el candidato pasaba varias pruebas para comprobar si podía mantener una familia, luego se estilaba en algunos grupos un tiempo de convivencia como prueba a una unión definitiva.

CONCLUSION

El tema más importante en la narrativa oral del Gran Chaco es la imposibilidad de fijarla en forma escrita sin dejar de lado connotaciones diacrónicas que van completando y modificando el relato, el mito chaqueño no es una historia lineal sino una serie de relatos entrelazados, por lo tanto si consideramos que existe un universo oculto detrás del mito, entonces su comprensión es difícil desde otra óptica que no sea la meramente literaria.

Por otro lado los niveles de significación indirectos o simbólicos propios de estos relatos suponen la presencia de indicios que no se agotan en un lectura directa, son señales cifradas que remitan a significados centrales en la cosmovisión aborígen.

La mayoría de los mitos chaqueños siguen una línea directriz referida a situaciones de armonía e inarmonía, donde a partir de una situación inicial armónica real se van entrelazando momentos de presencias sobrenaturales que desarmonizan el relato, las situaciones de armonía se restablecen mediante la presencia del héroe a la manera de Propp (Chiquii) o en el empleo de técnicas y recursos que suponemos milenarios (la piedra mágica) que ayudan a reestablecer el equilibrio perdido.

El papel de la mujer es central en estos relatos, en casi todos ellos aparece la figura femenina como protagonista central, despojada de ocultamientos como sucede en la vida real de las comunidades. La mujer del mito es una figura agresiva y dominante, peligrosa para el varón, no es la compañera de situaciones de vida como pareja o compañera en el devenir familiar y comunitario, es el elemento humano que resulta siempre transgresor e inarmónico.

Ante una presencia masculina pragmática, en los mitos la mujer aporta el elemento irracional, la fantasía que moviliza a la comunidad. El perfecto equilibrio de los hombres solos oculta detrás de si una vida donde nada sucede fuera de los límites de la racionalidad.

La mujer obliga al hombre a buscar nuevos caminos, a la aparición de nuevas estructuras sociales.

Si el mito es, según lo indica Eliade, algo lógico- racional y a la vez intuitivo- imaginativo, existe entonces una identificación entre mujer y mito pues ambos comparten un modo de percepción diferente de la realidad.

Acercarnos al universo indígena es reconocer que los conceptos que se manejan desde una perspectiva cultural heredada de los europeos no tienen los mismos niveles de significación, el aborígen no intenta dominar el medio ambiente conceptual y tecnológico sino que busca una adaptación y conciliación con las fuerzas de la naturaleza.

Los mitos son señales que nos indicarían el modo de conciliar ambos mundos y la mujer es la llave para abrir el candado de los conocimientos de los antiguos saberes.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleger, Jose. Simbiosis y ambigüedad. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1967.
- Buckwalter, Alberto. Vocabulario mocoví-Vocabulario toba. Mennonite Board of missions. Indiana. 1995.
- Eliade, Mircea. El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. Fondo de Cultura Económica. México. 1992.
- Guevara, José. Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Colección de obras y documentos. Tomo I. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. 1969.
- Kersten, Ludwig. Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII. Talleres gráficos Moro. Resistencia. 1968.
- Lozano, Pedro. Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba. Instituto de Antropología. Universidad Nacional de Tucumán. 1941.
- Lévi-Strauss, C. Sur les rapports entre la mythologie et le rituel. Boletín de la Sociedad Francesa de Filosofía. París. 1956.
- Lafone Quevedo, S. Principios de gramática mocoví. Revista del Museo de La Plata. v.2. 1891.
- Maurón, Charles. Psicoanálisis. Colección Perspectivas. Buenos Aires. 1997.
- Numberg, Herman. Principios del Psicoanálisis. Editorial Amarrortu. Buenos Aires. 1982.
- Propp, Vladimir. Morfología del cuento. Ediciones Akal. Madrid. 1998.
- Pages Larraya, Fernando. Lo irracional en la cultura. FECIC. Buenos Aires. 1992.
- Paucke, Florian. Hacia allá y para acá, una estadía entre los indios mocovíes. Universidad Nacional Tucumán. Volumen 3. 1944.
- Siffredi, Alejandra. El gateo de los nuestros. Biblioteca de Cultura Popular. Buenos Aires. 1992.
- Susnik, B. Tobas, abipones y mocovíes. Museo etnográfico de Asunción, Paraguay. Asunción. 1971.
- Sánchez, Orlando. Leyendas tobas. (inédito)
- Sánchez, Silvano. Memorias sin tiempo. Publicación de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia. del Chaco. Resistencia. 1998.